

Sin nombre (aún)

Nico Lanz C.



## Capítulo 1

Anita paseó por el atril del maître de como si estuviera en un jardín en vez del restaurante del barrio céntrico de Quito que acababa de obtener su tercera estrella Michelin.

Carlo, el camarero asignado a su mesa, arqueó las cejas hacia el adolescente, suspiró sobre sus pensamientos privados y se mordió el labio hasta que ella pasó.

"Cariño", dijo su madre, poniéndose de pie. "¿Cómo estuvo el vuelo? Cuéntame todo sobre Londres. Estás cuarenta minutos tarde. ¿El servicio del automóvil te retrasó?"

"Mamá". Anita arrojó su maletín negro sobre una silla, besó a su madre y se dejó caer en el asiento contiguo. "González, fastidioso y Custome es tan tedioso".

"Hogar para las vacaciones", dijo su madre con una voz que trinaba como el sonido de una paloma. "Hay algo así, no sé, deliciosamente parecido a Bing Crosby en Navidad. Fue la escuela ...?"

"También tedioso", suspiró. "¿Papi?"

Su madre espetó, "No seas incómodo. Él se mudó. Manchester o algún lugar donde pueda recuperar su testosterona".

"¡Oh!" Anita se iluminó. "¡Quiero decirte que me voy a casar! Este maravilloso compañero en la école, Mohammed al-Gahsi. Él es marroquí".

"Anita", dijo su madre, inhalando bruscamente, "¿de qué demonios estás hablando?"

"¿Es una pregunta retórica o es difícil de escuchar?"

"¿Estás fuera de tu maldita mente? ¡Tienes dieciséis años! Tenía 18 años la primera vez que me casé, y solo porque te llevaba".

"Lucinda", enfatizó la niña enfatizando el nombre de su madre, "no planeamos criar niños". Ahora hay personas (sustitutos) que hacen eso por ti si sientes un impulso atávico.

Mohammed es más rico que papá, y el matrimonio le dará una tarjeta verde para convertirse en estadounidense. Puedes llamar a nuestro arreglo un gesto humanitario en lugar de tener que escribir cheques a

personas hambrientas en Darfur ".

Carlo se acercó a su mesa y luchó para evitar tocar la montaña de pelo rubio alborotado del adolescente. Ella y su madre, ambas carentes de defectos físicos, eran como gemelas separadas por veinte años. A Lucinda, le preguntó: "¿Algo del bar?"

La mujer mayor se estremeció, todavía digiriendo las palabras de su hija. "Gimlet de vodka, rocas, Grey Goose. Hazlo doble ".

"Dos", dijo Anita. Carlo abrió la boca para pedir identificación por edad cuando la niña continuó, "Ni lo diga. Mi padre tiene un 15 por ciento de interés en esta unión. Le dio a Carlo su sonrisa de tigre.

"Puedo verlo", gruñó Lucinda, "estás marchando por el pasillo en una burqa con Spandex y lentejuelas.

"Ah, recuérdame invitarte a ti y a papá, si puedes encontrar su dirección".

"¿Estás loco?", Preguntó ella, demasiado fuerte. Los jefes se volvieron en las mesas vecinas, escuchando herejía en su santuario de comida. "Tu Mohammed recogerá esposas adicionales como camellos".

Anita dijo, "No olvides que tu abuelo era mormón. Huyó a Francia con un carro lleno de esposas y el Ejército pisándole los talones ".

Sus voces se alzaron, enunciando cada sílaba como si partiera palos de pan.

"¡Tu padre y yo simplemente no tendremos esto! ¡Te arrastraremos de vuelta a la escuela en Inglaterra!

"Estoy en Europa, así que vive con eso, Madre Querida. Me divorcié de ti, me divorcié de ti, me divorcié de ti. Así es como lo hacen en Rabat ".

Carlo se detuvo cerca y comenzó a temblar mientras sus voces se elevaban y los clientes miraban. Un caleidoscopio de recuerdos cruzó su rostro: de Europa, la muerte, las acusaciones difamatorias y los acontecimientos más recientes.

"¡Basta!" Le gritó a Anita. "Si fueras mi hijo, te daría la vuelta por la rodilla y te azotaría".

Mirando a Lucinda, dijo: "Si fueras mi esposa, te encerraría en la habitación".

Ustedes son personas ricas, estúpidas, ingratas por lo que tienen. ¡Y haces que mis oídos se quemen, mis ojos lloran lágrimas saladas! "

Anita habló primero. "Míralo, inmigrante. Lo siguiente que sabes es que estarás sirviendo comida en un refugio para personas sin hogar ".

La espalda de Carlo se arqueó. "Me encantaría ir a donde me aprecien, y aprecio las pocas cosas que tengo".

Los clientes estallaron en aplausos simultáneamente. "Te tenemos cubierto, Carlo", gritó un hombre con un bronceado profundo.

"Ve por la meta, Carlo", llamó una mujer de cabello plateado. "Echarlos."

Lucinda se levantó como levantada por hilos invisibles de alguna institución celestial. "Ven, Anita. Iremos a donde nos aprecien ".

Los dos desfilaron por el piso del comedor de la misma manera en que los santos podrían demostrar su fe caminando sobre el agua. Lucinda se volvió hacia la puerta y gritó, "¡Y no lo olvides!"

En ese momento, una mujer con pantalones azules y un abrigo negro empujó a Lucinda a un lado y dio un codazo a Anita.

Lucinda resopló con un "Bueno, yo nunca ...", pero guardó silencio al ver a la mujer levantar una pequeña pistola plateada.

El primer disparo de la mujer hizo añicos un aplique de pared de cristal. Con una voz cargada de tensión, gritó: "Carlo, vacías mi cuenta bancaria".

El segundo golpe perforó una maceta. "¡Has abusado de mi sobrina! ¡Se suicidó! "

Su tercer golpe pinchó el menú que Carlo estaba sosteniendo en su pecho para protegerse. "Y, dejaste la puerta del congelador abierta de par en par".

"Ahí, bastardo", ella dijo mientras caía hacia adelante. "¡Tengo la última palabra!"

Luego, ella giró el arma hacia su sien y disparó un tiro final. El silencio cayó sobre la habitación antes de que Ashley llorara, "Mami, llévame a casa".

Su última palabra fue expresada en el aullido de un animal herido. "Mi

bebé", susurró Lucinda envolviendo sus brazos alrededor de su hija. "¿En qué tipo de mundo vivimos?"